

LA INTERACCIÓN DE LAS CUATRO CULTURAS

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Durante el presente año ocurrió un hecho de innegable trascendencia y significado. Se fusionaron dos organizaciones internacionales, una dedicada a la ciencia y otra a las ciencias sociales. La primera fue fundada en 1932 y llevaba el nombre de Consejo Internacional para la Ciencia, en tanto que la otra databa de 1952 con el nombre Consejo Internacional de Ciencias Sociales.

Se creó entonces el Consejo Internacional de Ciencia, del cual hacen parte 40 organizaciones científicas de carácter internacional y 140 de carácter regional que incluyen academias y consejos de investigación. Estamos ante un reconocimiento de la necesidad de interacción entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, puesta de presente, por ejemplo, cuando se desea investigar los efectos globales del cambio climático. En efecto, el Panel Internacional sobre Cambio Climático debe integrar en sus estudios factores climáticos, ecológicos y socio económicos. Un reconocimiento de los graves impactos de la variabilidad climática sobre las poblaciones humanas.

A pesar de la importancia de lo anterior, nos queda camino por recorrer. Un poco de historia aclarará el punto. Durante la década de los años cincuenta del siglo pasado, C. P. Snow pronunció en Londres una conferencia titulada “Las dos culturas y la revolución científica” en la cual lamentaba el distanciamiento, a veces la oposición, entre los científicos y los letrados, situación que podría impedir el empleo de la tecnología para resolver problemas básicos del mundo. Snow consideró inaceptable que el término intelectual se aplicara solo a los letrados y se desconociese la existencia de una intelectualidad científica, y que los primeros tuvieran tanta influencia en las decisiones sociales en detrimento y desconocimiento de las contribuciones de científicos y técnicos al bienestar de las gentes después de la Revolución Industrial. Se inició entonces en Occidente una polémica que todavía no termina.

Pero un libro de 2009 titulado *Las tres culturas. Ciencias naturales, ciencias sociales y las humanidades en el siglo XXI*, de Jerome Kagan, señaló que las culturas no eran dos sino tres, pues era indispensable incluir las ciencias sociales en atención a la importancia que habían adquirido estas hacia fines del pasado siglo. Y nosotros agregaríamos que falta integrar una cuarta, la correspondiente al arte, por la capacidad de esta manifestación para expresar lo inefable y, además, por ser fuente potencial de conocimiento y de crítica. Y entonces surge con facilidad el recuerdo de Edward O. Wilson, quien propone la consiliencia de saberes y la unidad del conocimiento (ver tinyurl.com/WilsonUnidad).

Existe pues una tendencia creciente a considerar que todo estudio o investigación de cierta envergadura científico-técnica requiere la mirada analítica de múltiples disciplinas y profesiones, como paso previo a una necesaria síntesis integradora. Una situación de grandes implicaciones para la educación, tal como lúcidamente lo ha señalado Edgar Morin en su

bello libro para la Unesco titulado *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (ver tinyurl.com/MorinSaberes).

Podemos afirmar que hoy se requiere personas con capacidad integradora, de personas que puedan establecer aproximaciones e interacción entre las cuatro culturas ya mencionadas. En particular, son múltiples las relaciones que existen entre ciencia y arte, fundamento para una visión integral del mundo (ver <https://tinyurl.com/CienciaArte>). A la vez, con argumentos convincentes se ha mostrado que es posible una educación que en forma transversal incorpore el arte en los estudios, con el fin de fomentar y desarrollar la capacidad creativa, un aspecto central para el buen desempeño en las diferentes disciplinas y profesiones. Es oportuno entonces recordar el ensayo de Carlos Enrique Ruiz, director de la más que cincuentenaria revista cultural *Aleph*, titulado “Educación por el Arte, en Herbert Read. Sentido de vigencia” (ver tinyurl.com/ReadAleph).

Para terminar, vale la pena mencionar lo conocido durante una reciente visita a España por parte de una delegación de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Dicha visita tuvo como objeto la participación en los diferentes actos que en homenaje a Francisco José de Caldas tuvieron lugar en cinco ciudades de la Comunidad Autónoma de Galicia. En conversación con la presidenta del Consejo Cultural de esta región, se supo que este cuerpo asesor incluye en sus actividades tanto la cultura humanística como la cultura científica, un ejemplo que los colombianos deberíamos mirar con interés.

Entre nosotros hemos tenido un ministerio de cultura y un instituto de cultura, sin que se tenga claro el significado de cultura, pero bien se sabe que esta no tiene relación con la cultura científica. Ahora mismo se habla de la economía que incluye un concepto tradicional de cultura, y hasta se ha calculado su contribución al PIB de Colombia, sin que se haya prestado igual atención al caso de la ciencia y la tecnología.

Periódico El Mundo, sección Ciencia
Medellín, 2 de diciembre de 2018